

Cuernavaca, Morelos.
7 de mayo de 2014.

Mensaje en la marcha de la UAEM exigiendo justicia por el asesinato del Dr. Alejandro Chao Barona y la Sra. Sara Rebolledo Rojas de Chao

No me resulta fácil y sencillo hacer uso de la palabra en esta ocasión; en mi corazón hay una profunda tristeza, un profundo dolor, una rabia contenida, indignación y coraje.

“Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!
Son pocos; pero son... Abren zangas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.
Y el hombre... ¡Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como charco de culpa, en la mirada”.

César Vallejo

Uno de esos golpes, bárbaros e inhumanos, manifestación de la tragedia constante que emerge bajo los signos ominosos del dinero y del poder, nos reúne hoy en esta plaza. La expresión del dolor causado por este golpe, dolor inconcreto y a la vez total, es lo que hace a los hombres solidarios. Al solidarizarnos, la experiencia de la angustia ante este dolor nos devela nuestra humanidad.

Las muertes del Doctor Alejandro Chao Barona y la de su esposa, la señora Sara Rebolledo Rojas, son muertes que nos confrontan profundamente, porque ponen en evidencia el tamaño de la descomposición social en la que estamos inmersos.

Una descomposición social que no empezó ayer, una descomposición social que se gestó hace ya varios años, que se ha ido profundizando y ha erosionado de raíz el tejido social.

Una vez más en la historia de la humanidad, en el centro de nuestra convivencia, hay actitudes y comportamientos inhumanos que rayan en la barbarie.

Los arteros asesinatos de Alejandro y Sara son crímenes eminentemente sociales y, al darse en la esfera pública, tienen un alto contenido político.

“El hombre nació en la barbarie, –decía Martin Luther King– cuando matar a su semejante era una condición normal de la existencia. Se le otorgó una conciencia. Y ahora ha llegado el día en que la violencia hacia otro ser humano debe volverse tan aborrecible, como comer la carne de otro”.

Y esta cita de Martin Luther King nos ayuda a comprender la dimensión de la tragedia en la que estamos inmersos; una crisis civilizatoria en la que esa conciencia a la que se refiere Luther King, se ha desdibujado.

“Lobo es el hombre para el hombre, y para el no hombre, cuando desconoce quién es el otro”. Afirmaba Tito Macio Plauto en el 200 antes de Cristo. Y en eso precisamente nos hemos convertido, como causa y como consecuencia de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos.

Lo he dicho antes, lo vuelvo a decir ahora, el “Triángulo de la Violencia” del que habla Galtung es una herramienta teórica que nos puede y debe ayudar, como sociedad, a lidiar con la violencia que hoy nos agobia, a desterrarla del centro de nuestra convivencia.

De lo que se trata, es que entendamos que la violencia visible, la violencia directa, –esa de la que fueron víctimas anteayer Alejandro y Sara y que en tiempos recientes otros amigos y colegas universitarios también lo han sido, otros paisanos morelenses la han sufrido–, es sólo la punta del iceberg.

La violencia directa, la violencia visible, se sustenta en otros dos tipos de violencia de los que no nos gusta hablar: la violencia estructural y la violencia cultural. Ellas son poco visibles y por consiguiente, en ocasiones nos cuesta trabajo identificarlas, aprehenderlas y combatirlas.

La violencia cultural es en lo fundamental una violencia, simbólica, que “se expresa desde infinidad de medios (simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etc.), y que cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural; así como de inhibir o reprimir

la respuesta de quienes la sufren, y ofrece justificaciones para que los seres humanos, a diferencia del resto de especies, se destruyan mutuamente y sean recompensados incluso por hacerlo”.

Repito: “la violencia cultural cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir o reprimir la respuesta de quienes la sufren”.

Un: ¡Basta ya a la violencia en nuestras vidas y en nuestra convivencia! Un: ...¡Ni un universitario más, ni un morelense más!... tiene que llevar a hacernos cargo del esfuerzo por erradicar de nuestra cotidianidad, la violencia cultural hoy dominante.

Tiene que obligarnos a hacernos cargo de la violencia con la que como sociedad nos relacionamos con las niñas y los niños, de la violencia con la que como sociedad tratamos a los jóvenes, la violencia que como sociedad ejercemos en contra de las mujeres, y en contra de las personas de la tercera de edad.

La violencia cultural, al cumplir la función de legitimar la violencia directa y la violencia estructural, permite que éstas se perpetúen y formen parte del escenario en el que transcurren nuestras vidas, de ahí la importancia de enfrentarla radicalmente; como sociedad, esa es gran parte de nuestra responsabilidad, es mucho de lo que nos corresponde hacer.

La otra violencia invisible, la violencia estructural, “es aplicable a aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social...” como resultado de la desigualdad social inherente al modelo económico-neoliberal imperante.

Dicho de manera clara y concisa, la violencia estructural –que dicho sea de paso, es la que más muertes produce– es la que está contenida en la profunda desigualdad social que caracteriza el modelo económico dominante.

Una desigualdad que por donde se le quiera ver es escandalosa; lastima y erosiona profundamente la cohesión social de los grupos humanos concretos.

Esta violencia estructural es también una violencia de la que como sociedad y como Estado, debemos hacernos cargo de manera urgente, impulsando un verdadero Estado de derechos sociales y ya no la farsa de un Estado cancerbero de los intereses del gran capital.

Un Estado de derechos sociales que de una vez por todas deje de ser omiso – como hasta hoy lo ha sido–, en el hacerse cargo de nuestra seguridad, de nuestro derecho a la vida, de nuestro derecho a convivir en paz, con justicia y dignidad.

El Estado omiso, el Estado cancerbero de los intereses del gran capital, no es ajeno al proceso de descomposición social, es su factor causal.

No niego la violencia visible, hacerlo es de necios, ahí está. Y precisamente porque ahí está, alzo la voz a nombre de la Comunidad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, exigiendo paz con justicia y dignidad.

Alzo la voz exigiendo se nos brinde en verdad seguridad, se construya desde el gobierno un verdadero Estado de Derecho, un Estado en el que la impunidad se reduzca a su mínima expresión. Un Estado en que la corrupción sea la excepción y no la regla. Un Estado que en verdad se haga cargo de las víctimas y brinde a éstas, toda la atención que en su dolor les corresponde.

La violencia visible es hoy la que como sociedad nos polariza, es la que nos lleva a confrontarnos con quienes nos gobiernan, es la que explica la pérdida de confianza, es la que enluta nuestras comunidades y hogares, es la que nos hace salir a la calle hoy, a gritar: ¡Queremos Paz! ¡Queremos Justicia! ¡Queremos respeto a la dignidad de la persona humana!

Y no es un grito al aire, es un grito dirigido a nuestras autoridades locales, a nuestras autoridades estatales, a nuestras autoridades federales.

Todas ellas, al asumir sus investiduras, juraron de cara a la nación: "...guardar y hacer guardar la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes que de ella emanen, y desempeñar leal y patrióticamente el cargo..."

Hoy, desde esta plaza pública les exigimos que cumplan con su juramento.

El pasado lunes 5 de mayo por la tarde, llegó al correo de la Rectoría, un correo de un colaborador del Dr. Chao, quien amén de expresar su consternación, compartía el pensamiento de Bertolt Brecht que cito a continuación.

"Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles".

Chao era de los imprescindibles.

Alejandro Chao es de los que luchó toda su vida. Es, no hay duda, de nuestros imprescindibles.

Así lo vivo hoy, así lo siento y así sé que lo viviré en compañía de muchos, de muchísimos de los aquí reunidos, de muchos morelenses, mexicanos y latinoamericanos, de muchos ciudadanos del mundo comprometidos como Alejandro, en la realización de la esperanza.

Ya se ha hablado en esta tribuna de la trayectoria de Alejandro Chao, así que no me detengo en ella; sólo menciono que desde la trinchera de director de la Escuela de Trabajo Social seguía impulsando muy importantes proyectos. La DES Poniente, era en estos tiempos, una de sus mayores prioridades y en su diseño y construcción estaba plasmando toda su experiencia, todo su conocimiento, toda su pasión por construir un Morelos incluyente, un Morelos solidario, fraterno y generoso. Un Morelos con Paz.

El brutal y deleznable asesinato de Alejandro Chao Barona toca una de las figuras más significativas y emblemáticas de la UAEM, de la Universidad pública y del Estado de Morelos, ya que a lo largo de su fecunda vida, dio voz a las comunidades y pueblos excluidos históricamente. Este crimen no sólo lacera profundamente a la comunidad universitaria, sino que pone una vez más en el centro de la conciencia del país, la negación del derecho a la vida, la existencia y seguridad de los ciudadanos.

Alejandro Chao, sin duda un hombre generoso, un amigo verdadero, un hombre a la altura de su tiempo, era un hombre polifacético. En la última década del siglo pasado, escribió un libro de poemas que tituló: "Réquiem, oficio pagano de difuntos" que le prologó Javier Sicilia.

Tomo del prólogo de Javier, lo siguiente:

"Chao, retoma la tradición cristiana a la que pertenece, pero la aúna al mundo pagano. Su paganismo es sincrético. Chao, sin embargo, no se traiciona. Celebra y canta desde el vértice donde una doble tradición: la cristiana y la indígena, se unen. Hay así, en el Réquiem de Chao un doble juego, el de la celebración del cosmos en el que el hombre vivió y al cual con la muerte se integra, y el de la

presencia de un ser trascendente que veladamente señorea el cosmos. Su mundo es creación que se apaga trabajosamente en ese algo que aguarda tras la superficie del espejo, que es el cosmos, y que el poeta llama “Nada”. Esa “Nada”, supongo, no es la “nada”, de la que el poeta dice que partimos: “(...) el camino que nos lleva / de la nada al Ser y del ser a la Nada”, sino el encuentro con ese Ser que es también Nada y, en consecuencia, misterio innombrado”.

Gracias, Alejandro, por tus enseñanzas. Gracias, Alejandro, por tu testimonio de hombre cabal. Gracias, Alejandro, por tu manera de ser universitario. Gracias, Alejandro, porque estoy seguro nos seguirás acompañando en la construcción de un Morelos incluyente, fraterno, solidario, generoso, respetuoso de la dignidad de la persona humana.

Alejandro, que tu testimonio de vida nos ayude a transformar nuestro enojo, nuestro coraje, nuestra indignación, en energía que nos impulse a hacer lo que debamos y tengamos que hacer para que pasen cosas.

Alejandro, inspirados en tu voz generosa y solidaria nos manifestamos aquí, reclamando de manera colectiva el derecho a la vida, a la existencia, a la seguridad y a la justicia.

¡BASTA YA! ¡NO MÁS MUERTES PRODUCTO DE LA DESCOMPOSICIÓN SOCIAL!

... ¡NI UN UNIVERSITARIO MÁS, NI UN MORELENSE MÁS! ...

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.

Voy a dar lectura al punto de acuerdo aprobado por unanimidad en el Consejo Universitario en su sesión extraordinaria del día 6 de mayo de 2014, por el que se emplaza a los representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como de los Ayuntamientos del Estado de Morelos, a sostener un diálogo abierto, democrático y participativo el próximo jueves 15 de mayo, a las 10:00 horas, en el auditorio “Gral. Emiliano Zapata Salazar” ubicado en el Campus Norte-Chamilpa de la UAEM.

Ante los reiterados hechos de violencia criminal en nuestra entidad, los cuales día a día incrementan el número de víctimas entre la población morelense, erosionan el tejido social afectando sensiblemente la convivencia pacífica entre las personas, socavan la confianza hacia las instituciones y el desarrollo de las actividades productivas, y provocan un clima de zozobra, impotencia e indefensión generalizada, la comunidad universitaria de la Máxima Casa de Estudios de Morelos ha considerado de urgente necesidad, el promover la participación de todos los actores sociales y políticos del estado para encontrar caminos que conduzcan al restablecimiento de la paz y la justicia.

El atroz y abominable crimen que privó la vida del Dr. Alejandro Chao Barona y su señora esposa, Sara Rebolledo Rojas de Chao, que se suma al del profesor Sergio Montes Domínguez, ocurrido recientemente en la ciudad de Jojutla, así como otros hechos violentos que han lastimado profundamente a la familia universitaria, señalan el inicio de las acciones que habrá de emprender la Universidad Autónoma del Estado de Morelos para visibilizar, diseminar y multiplicar los rostros y las voces de los sujetos y los grupos vulnerables de la población morelense, una condición que se ha extendido a prácticamente a todos los sectores sociales del estado.

Los atentados contra la vida, la seguridad, el bienestar, el patrimonio y la dignidad de las personas y, en general, los derechos humanos, son hechos sociales y políticos que involucran a la totalidad de las dimensiones que constituyen a los seres humanos en su irreductible interdependencia, pues sus causas y efectos no son aislados, ni excepcionales, ni privados, ni están fuera del contexto colectivo en el que se reproducen e inciden.

Las estrategias y acciones oficiales que hasta ahora se han instrumentado para combatir el flagelo de la delincuencia de cualquier clase, adolecen desde su origen de la falta de una amplia y organizada concertación con todas las instituciones y los actores sociales y políticos de la entidad, lo cual aportaría bases firmes y eficaces para encontrar mejores vías encaminadas a hallar soluciones pertinentes en esta lucha común.

Por todo lo anterior, el Consejo Universitario de la UAEM aprobó por unanimidad, en sesión extraordinaria realizada este 6 de mayo, el siguiente punto de acuerdo:

Emplazar a los representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como de los Ayuntamientos del Estado de Morelos, a sostener un diálogo abierto, democrático y participativo, que se realizará el próximo jueves 15 de mayo, a las 10:00 horas, en el auditorio “Gral. Emiliano Zapata Salazar” ubicado en el Campus Norte-Chamilpa de la UAEM.

Dada la importancia que tendrá este diálogo, consideramos que su presencia dará constancia de su interés y preocupación por estos temas de urgente atención.